



“LLEVARLES ESTE ANUNCIO: HEMOS VISTO AL SEÑOR”

A modo de “provocación”

El Papa se ha dirigido a todos los creyentes en Jesús para recordarnos, con motivo de la Jornada del Domund, aquellas palabras del Señor: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Es un aldabonazo a nuestras conciencias dormidas. De ello también nos ha hablado el Papa hace muy pocas semanas: “Ved, Pedro duerme; Judas, en cambio, está despierto”. Esto nos hace pensar en la somnolencia de los buenos. El Papa Pío XI dijo: “El gran problema de nuestro tiempo no son las fuerzas negativas, sino la somnolencia de los buenos”. Hemos de detectar nuestras personales somnolencias, que nos hacen inútiles y, sobre todo, nos hacen infelices. Un medio para descubrir nuestra apatía y falta de autenticidad es mirar a otros creyentes que han decidido vivir en la LUZ, vivir despiertos.

1. Como en los primeros tiempos

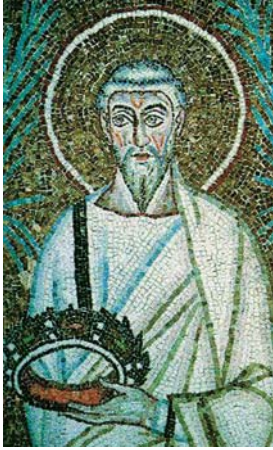
El Papa, en su *Mensaje* para esta Jornada misionera, el Domund, dice:

“Con ocasión del Jubileo del año 2000, el venerable Juan Pablo II, al comienzo de un nuevo milenio de la era cristiana, reafirmó con fuerza la necesidad de renovar el compromiso de llevar a todos el anuncio del Evangelio «con el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos»”.

Recordemos dos testimonios, entre otros muchos. (A lo largo de esta catequesis, se puede hacer una lectura pausada de cada personaje o de alguno de ellos y, en un diálogo de grupo, valorar lo que más les impresione. Con una pregunta de fondo que puede ser: si hoy se repitiera la situación, ¿sería yo capaz de hacer lo mismo?).

Policarpo de Esmirna. Tuvo la suerte de que su catequista fuera, nada menos, que el apóstol san Juan, y además conoció personalmente a muchos de los que habían estado con Jesús. Su vida fue ejemplar, y los cristianos de la comunidad de Esmirna, de donde fue obispo, lo querían muchísimo. Hacia el año 167, con ochenta y seis años, este venerable anciano fue martirizado. Conocemos que ofreció comida a los que le apresaron y

DOMUND 2011



les pidió que le dieran una hora para orar a Dios y prepararse para su martirio. Como era muy anciano, trataron de convencerle para que sacrificara a los dioses y se salvara de la muerte. Él respondió: *“No haré lo que me aconsejáis”*.

El procónsul, que se llamaba Estacio Quadrato, trató también de convencerle y le dijo: *“Jura, y te libero. Maldice de Cristo”*. Pero Policarpo le contestó: *“Ochenta y seis años le llevo sirviendo y nada malo me ha hecho. ¿Cómo podré maldecir a mi Rey, que me ha salvado?”*. Nuevamente insistió el procónsul; él le contestó: *“Finges desconocer quién soy; escucha con claridad: soy cristiano. Si quieres aprender la enseñanza del cristianismo, dame un día y escúchame”*.

Policarpo estaba sereno y fuerte. Decidieron quemarlo vivo. Los cristianos recogieron los restos calcinados de su venerado obispo.

Eulalia de Mérida. Nació el año 292 en Emérita Augusta, capital de la Lusitania. Sus padres eran cristianos, y en la fe cristiana educaron a su hija. Unos años antes del nacimiento de Eulalia, el emperador Decio (249-251) había publicado un edicto en el que exigía a todos los habitantes del Imperio que sacrificasen públicamente a los dioses. Quienes lo hacían recibían un certificado que les garantizaba la impunidad; los que no, eran forzados y torturados hasta la muerte. Esto hizo que algunos cristianos, mediante soborno, adquirieran el certificado.



Diocleciano quiso revitalizar la religión tradicional romana e inició otra dura persecución contra los cristianos. Cuando fueron promulgados los decretos contra el culto cristiano, la madre de Eulalia se la llevó a una finca cercana a la capital, para resguardarla de la persecución. Esta casa de campo estaba situada a unas tres leguas de la ciudad. Eulalia huyó de su refugio una noche y, recorriendo a pie el camino que la separaba de Mérida, se presentó por la mañana ante el tribunal, declarándose cristiana y censurando la persecución.

El juez intentó hacerla ceder, pero por toda respuesta fue escupido por la niña. Entregada a los verdugos, comenzó un martirio espantoso, hasta que Eulalia murió.

2. Como testigos de la fe, hoy

Benedicto XVI recuerda en su *Mensaje* qué hacen los que han encontrado al Resucitado:

“Todos aquellos que se han encontrado con el Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a otros, como hicieron los dos discípulos de Emaús. Después de reconocer al Señor al partir el pan, «y levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once» y refirieron lo que había sucedido durante el camino (Lc 24,33-35)”.

También hoy, en el siglo XXI, hay muchos testigos, que han descubierto a Jesús y dan fe de lo que han visto y oído. Disponemos de medios para escuchar el testimonio de sus propios labios:

Eduardo Verástegui. Tras alcanzar el éxito y la fama, descubre que, si a los ojos del mundo lo tenía todo, muy dentro de su corazón sabía que no tenía nada. Descubre que el conocer a Dios es la única experiencia que vale la pena vivir, y después de dicha experiencia, el mundo cobra verdadera vida, ver-

dadera intensidad, se descubre uno a sí mismo, se descubre a los demás, se aprende amar de verdad. Se transforma en un testigo: con su trabajo profesional y con su palabra, da testimonio de Jesús resucitado. (Ver <http://video.google.com/videoplay?docid=8695735224864343365#>).

(Después de ver el vídeo, conviene comentarlo. ¿Qué te ha impresionado más? ¿En qué te gustaría imitar a Eduardo? ¿Cuál es la causa de la infelicidad de Eduardo, teniéndolo todo? ¿Hace falta mucha valentía para “cambiar el rumbo de la vida”).

Azeneth. Después de sus éxitos en la música y sus incursiones en el *reality show* “La Academia” (2001-2002), inicia una verdadera batalla espiritual contra la distracción, ansiedad, vanidad, soberbia... Y al final de este recorrido, su encuentro con la felicidad verdadera: con Jesucristo.

(Ver <http://www.lafecatolica.com/testimonio-de-conversion-de-azeneth-gonzalez/1991/>).

Este es, en resumen, el objetivo de su vida:

“Que por medio de la gracia y misericordia de Dios pueda cumplir siempre con su santa voluntad, esforzándome por ser verdadero testimonio del amor de Cristo, siendo coherente en todos mis actos, aprendiendo y aceptando la corrección de los demás con humildad, preparándome día a día con la armadura que Dios nos ha dado, estando siempre al servicio de todos. Defender y amar la vida, que es Cristo mismo, a semejanza de mi madre María”.

Estas son algunas de sus frases: **“No basta con oír el mensaje, hay que ponerlo en práctica”.**
“La fe consiste en saber que el sol está en su lugar, aunque el día este nublado”.

3. Como misioneros, ayer, hoy y siempre

De nuevo escuchamos el *Mensaje* del Papa:

“Se trata de sostener instituciones necesarias para establecer y consolidar a la Iglesia mediante los catequistas, los seminarios, los sacerdotes; y también de dar la propia contribución a la mejora de las condiciones de vida de las personas en países en los que son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición sobre todo infantil, enfermedades, carencia de servicios sanitarios y para la educación. También esto forma parte de la misión de la Iglesia. Al anunciar el Evangelio, la Iglesia se toma en serio la vida humana en sentido pleno”.

Esta labor maravillosa la sacan adelante nuestros misioneros y misioneras, hombres y mujeres sencillos y normales, con un corazón inmensamente grande. Escuchamos a uno de estos testigos:

Víctor Zabala. Este misionero comboniano pasará un tiempo en la diócesis de Coria-Cáceres recuperándose después de haber contraído el sida. Reproducimos la entrevista realizada por Miguel Fresneda, de esa diócesis extremeña.

¿Cómo surgió su vocación misionera?

El caldo de cultivo fue mi familia, unos padres hondamente cristianos que reafirmaron mi fe y mi vivencia cristiana desde pequeño. Ya en mi juventud, a los 19 años, me picó el gusanillo vocacional, que me llevó a una convivencia con los Padres Blancos, donde me acabé de decidir. Me fui al seminario y a misionar por Él.



¿Cómo ha sido su experiencia misionera en la República Centroafricana?

Muy satisfactoria, ya que he recibido mucho más de lo que yo haya podido dar. La generosidad de esas pobres gentes es inmensa: te ceden hasta su propio lecho en la cabaña.

¿Cuál debe ser el testimonio del misionero?

El misionero debe ser una persona muy sencilla. Se trata de ir a la misión y dejar que los demás te enseñen y ponerte en su lugar. Te tienes que adaptar a sus costumbres y entrar en su lógica. Para ello, la oración es fundamental, porque, precisamente, su fuerza la encuentra en Jesucristo. En realidad, cada cristiano debe sentirse misionero donde sea. Yo lo vivo geográficamente, pero todo el mundo está llamado a vivirlo socialmente, es decir, hay que ir a la persona que tienes a tu lado. El Evangelio es un mensaje alegre. Ser misionero es llevar la buena noticia de una manera natural.

Isabel Correig. Fue a las misiones porque, un día, sintió que el Señor la amaba tanto que eso la impulsó a dejarlo todo con el fin de comunicar a los demás el amor de Dios. Así lo hizo. Un buen día se marchó de Reus para emprender un viaje que la llevaría hasta la República Democrática del Congo. Esto ocurría hace cuarenta años. Como ella dice con mucha satisfacción, ahora es mestiza. El centro Elikya, en el cual trabaja, permite dispensar atención nutricional y médica a sesenta niños de entre dos y quince años. La población adulta también recibe sesiones de formación, con una media de 2.500 personas al año. Isabel Correig nos cuenta que su función es ir a la calle en busca de aquellas personas marginadas de la sociedad. *“Procuramos vivir el sueño de Dios para toda la humanidad, es decir, que todos seamos un pueblo de hermanos y hermanas”.*

A modo de conclusión

Celebrar el DOMUND no es una costumbre de la Iglesia que sucede una vez al año; es otra cosa:

“La misma Jornada Mundial de las Misiones no es un momento aislado en el curso del año, sino que es una valiosa ocasión para detenerse a reflexionar si respondemos a la vocación misionera y cómo lo hacemos; una respuesta esencial para la vida de la Iglesia” (Mensaje del Papa).

Oración

Señor Jesús, que has llamado a quien has querido: llama a muchos de nosotros a trabajar por ti, a trabajar contigo. Tú que has iluminado con tu palabra a los que has llamado, ilumínanos con el don de la fe en tí. Tú que los has sostenido en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras dificultades de jóvenes de hoy. Y si llamas a alguno de nosotros para consagrarnos totalmente a ti, que tu amor aliente esta vocación desde el comienzo y la haga crecer y perseverar hasta el fin. Así sea.

Catequistas de la Parroquia de Santa Eulalia (Badajoz)

